

Hace más de quinientos años que se vienen celebrando las Ferias de Toledo

Pocos acontecimientos tan universales y comunes como a todos los pueblos de España como éste de las ferias. Un regocijo popular satura el ambiente en tiempos de ferias. Es igual en todas las regiones; quizá sea el único común denominador sobre las variadas costumbres y tradiciones populares. Allí discutan los hombres de letras, que gustan de ajustar los tornillos a la historia, si fueron los romanos, los visigodos o los árabes, los que crearon en nuestro suelo la costumbre de establecer mercados periódicos.

LA PALABRA FERIA

A nosotros nos reclama hoy la feria que le hagamos su biografía, y la verdad, aun considerándonos legos en etimología, sí que tenemos que confesar que esto de interpretar el sentido de la palabra proporciona curiosas sorpresas. Porque la palabra "feria" que a todos nos evoca algo festivo y alegre, venía a significar en los primeros siglos del cristianismo —cuando San Silvestre introdujo este término en la liturgia— día de trabajo ordinario en el que los sacerdotes no tenían que rezar oficio alguno especial.

Después se llamó "ferias" a los domingos y más tarde sirvió la palabra para distinguir los días en que se compraban y vendían productos agrícolas. La costumbre de celebrar mercados con carácter periódico se generalizó rápidamente y los reyes intervinieron para autorizarlos según conviniera a los intereses del reino.

A LA SOMBRA DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO

La razón de estos mercados era algunas veces de conveniencia social, otras de carácter patriótico y la mayoría de índole esencialmente religiosa. En Toledo el origen de nuestras Ferias está íntimamente ligado con la devoción del pueblo a su Patrona. En los días más señalados de las festividades de la Virgen, acudían los fieles a la catedral, ante cuyas puertas se instalaban los tenderetes y cajones que vendían objetos religiosos. A la sombra de la Virgen del Sagrario fueron ampliándose estos mercados y no es aventurado asegurar que en la actual calle de la Feria estuvieron instalados un día los puestos que hoy ocupan los amplios paseos de la Vega.

Toledo obtuvo el privilegio de poder realizar dos ferias durante el año, una en mayo y otra en septiembre, por una orden de Enrique III, fechada a fines del siglo XIV, pero además de estas dos ferias, celebró nuestra ciudad otras que tuvo su origen cuando se dedicó a la Virgen la Iglesia de Santa María, actual catedral, a raíz de la imposición de la casulla al Arzobispo San Ildefonso.

LOS "MARTES" TOLEDANOS

De las ferias anuales quedan pocas referencias históricas que permitan reconstruir su fisonomía; pero en cambio, se conocen documentalmente la finalidad y la importancia de los famosos mercados francos del martes, verdaderas ferias semanales encuadradas en el marco tra-

dicional de nuestra típica plaza de Zocodover, Sierra Corella divulgó hace años varias notas curiosas sobre su desarrollo, que nos sirve ahora para hilvanar estas impresiones.

Enrique IV concedió a Toledo un real privilegio, en 1465, para tener mercado franco el martes de cada semana, quedando libres de todos los derechos de alcabalas, portadgos y pontadgos los géneros que trajeren a vender y vendiesen todos los "trajineros". Diez años más tarde los Reyes Católicos confirmaron este privilegio.

Aquellos tiempos eran de descarrado proteccionismo local, las aduanas interiores y los numerosos derechos y arbitrios que pesaban sobre las mercancías y sobre los mismos medios de comunicación y transportes elevaban desmesuradamente los precios, en provecho de los comerciantes locales, intermediarios y acaparadores y en perjuicio de los demás mortales. En justa compensación y para que la libre concurrencia pusiese un límite al alarmante encarecimiento de la vida el "Cabildo de los veinticuatro caballeros y hombres buenos" y el Cabildo de los Jurados pidieron y obtuvieron del rey aquella franquicia y libre cambio un día por semana. De este modo, los vecinos, las iglesias y los conventos podían proveerse de las cosas necesarias en condiciones más ventajosas. Para evitar los ocultos manejos de los intermediarios y especuladores, se prohibió la actuación de los "regatones" y "regatonas", agentes y corredores de comercio.

L. MORENO NIETO

bar-cafeteria

LAS TIENDILLAS

(Junto al golosón)



**ALUMINIOS
DEL POLIGONO**

**Carpintería Metálica
de Aluminio**

C/. Valdecaveros, 7
(Junto a Danone)

Teléfonos 23 15 70 y 21 15 96

Poligono Industrial

45007 - TOLEDO